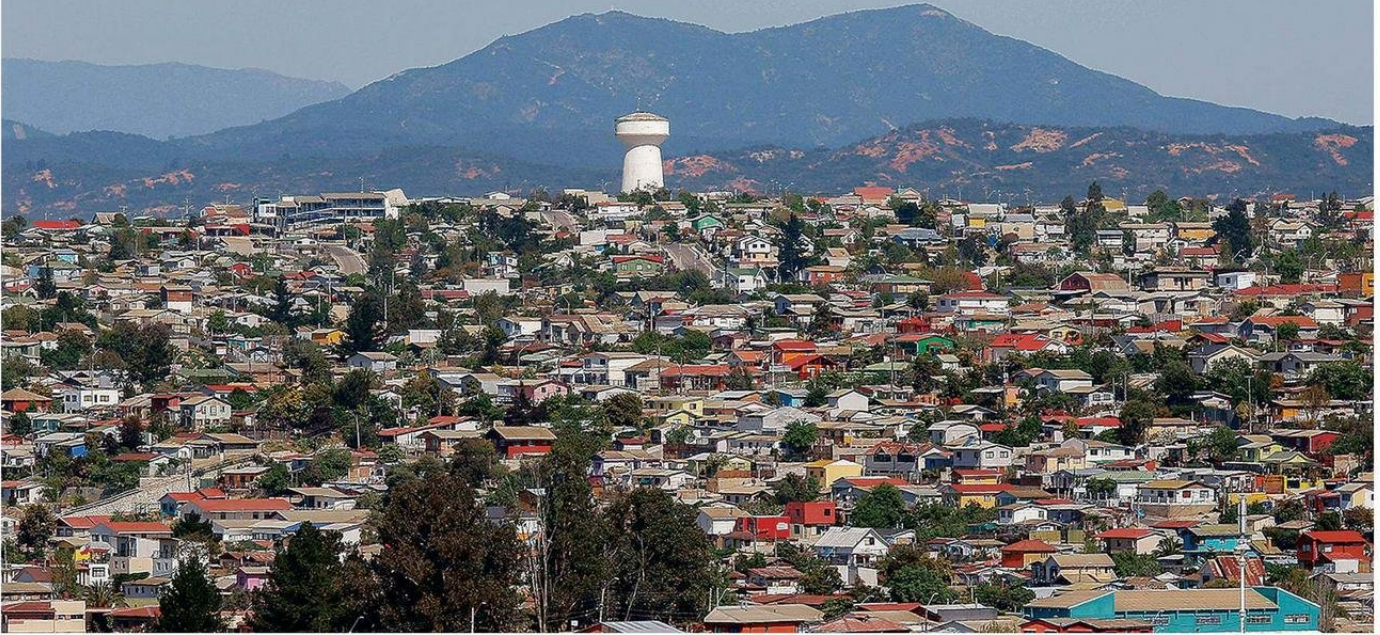




Una nueva planificación para hacer ciudades más resilientes frente a las amenazas del Cambio Climático



Los incendios en nuestra región y las recientes inundaciones en España grafican la necesidad de repensar las urbes en temas que van desde la regulación normativa y las políticas públicas de sus construcciones hasta la prevención de desastres. Tener urbes más seguras y sostenibles es la consigna en un mundo que, para 2050, proyecta que un 68% de su población vivirá en núcleos urbanos.

El Cambio Climático es un fenómeno que afecta a todos los territorios. La medida en que esto sucede depende de factores particulares, pero desde hace tiempo que esto es un aspecto relevante a considerar por parte de todos los agentes ligados al urbanismo y al crecimiento de las ciudades. Particularmente, en el caso de la Región de Valparaíso, la adaptabilidad necesaria se enfoca esta temporada en materia de incendios forestales, a partir de los lamentables episodios de 2014 y recientemente en 2024. Con estos antecedentes, la zona requerirá de asociatividad entre sectores y actores relevantes para así construir ciudades más resilientes, innovadoras y sostenibles que brinden mejores condiciones de vida para sus habitantes.

Según cifras de la ONU, durante la última década los desastres naturales han afectado a más de 220 millones de personas, lo que se ha traducido en un daño económico de 100 mil millones de dólares cada año. La cantidad de personas afectadas por desastres naturales desde 1992 es cercana a un 64% de la población mundial actual. Mientras los asentamientos urbanos no dejan de crecer y esperando que para 2050 alrededor de un 68% de la población mundial viva en núcleos urbanos, es importante tomar medidas concretas en materia de regulación, así como también de implementación de políticas públicas para disminuir el déficit habitacional, relacionado directamente con el inicio de incendios forestales en zonas de riesgo para vivir.

En materia de prevención el Servicio Nacional de Prevención y

Respuesta ante Desastres (Senapred) en Valparaíso ha constituido diversas mesas técnicas centradas en acciones y coordinaciones en la fase de mitigación y preparación, centrándose de esta manera en aspectos esenciales como la optimización de la habilitación de corta-fuegos. En este mismo sentido, es que presentaron la "Estrategia para el Fortalecimiento de la Gestión en Incendios Forestales", en la cual se acordaron compromisos sectoriales enfocados en la prevención de incendios forestales durante la temporada 2024-2025. Esta estrategia aborda tres dimensiones claves: mitigar los riesgos de incendios forestales, preparar la respuesta ante su ocurrencia y fortalecer la comunicación entre las instituciones.

"Estimamos que la resiliencia debe ser entendida no solo como la capacidad de sobreponerse y responder frente a un desastre, sino también incorporar las lecciones aprendidas a las fases de mitigación y preparación; en esta línea, el desarrollo de cursos CERT, instrucciones PISE y de comunidades preparadas cobra especial relevancia al momento de incorporar no solo el conocimiento de las variables de riesgos, sino también el impacto de estas sobre la comunidad", explica Christian Cardemil, director de Senapred Valparaíso.

Según el "Estudio de Vulnerabilidad y Riesgo del Territorio del Área Metropolitana de Valparaíso (AMV) al Cambio Climático" (2020), elaborado con especialistas de las cuatro instituciones del Consejo de Rectores de Valparaíso, es decir, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV), la Universidad de Valparaíso

(UV), la Universidad Técnica Federico Santa María (USM) y la Universidad de Playa Ancha (Upla), las comunas que se verán más afectadas por el Cambio Climático entre 2030 y 2100 serán Valparaíso, Viña del Mar, Villa Alemana, Quilpué y Concón. Inundaciones, incendios forestales, sequía, olas de calor, remoción de masas y marejadas pueden causar deterioro y destrucción de viviendas, daños a la salud e infraestructura, pérdida de cohesión social, aumento de presiones de uso de servicios municipales, escasez hídrica y degradación ambiental, por ejemplo.

Una muestra de la importancia de poner el foco en la adaptabilidad es lo ocurrido estos días en Valencia con la Depresión Aislada en Niveles Altos (DANA), fenómeno meteorológico causado por las diferencias en la temperatura y la presión atmosférica entre las regiones polares y ecuatoriales. Se caracteriza por lluvias torrenciales acompañadas de fuertes vientos y tornados que, en la ciudad española, hizo desaparecer localidades enteras, dejando decenas de muertos, desaparecidos y damnificados, debido en gran medida a la construcción en zonas inundables. A partir de esto es que algunos de los cuestionamientos se han visto enfocados en la prevención. ¿Por qué los avisos de evacuación demoraron más de 12 horas en emitirse? Esto refleja la importancia de contar con la infraestructura preventiva de múltiples canales de información, dado que la vulnerabilidad a la que están expuestas vuelve imperante construir una cultura de colaboración en las ciudades actuales.